

MEDICINA ANTIGUA HEBREA



Medicina Hebrea

Fuentes de Información de la Medicina Hebrea.

- La Biblia: La cual representa un documento histórico-cultural. Contiene mitos, leyendas, sermones y fragmentos poéticos con referencia a enfermedades y reglas higiénicas. Moisés hace referencia constantemente a los temas ligados a la salud y enfermedad.
- El Talmud: libro santo judío
- Los escritos de Flavio Josefo, (37-100 d. De. C). Historiador judío, Autor de Antigüedades Judaicas y Contra Apion.

Medicina hebrea:

La medicina hebrea recibió mucha influencia de la medicina mesopotámica durante los cautiverios asirio y babilónico. La enfermedad se entendía como muestra de la cólera de Dios. El sacerdocio adquirió la responsabilidad de recoger y ordenar las reglas higiénicas y estaba muy bien definido el papel de la matrona como asistente del parto. A pesar de que el Antiguo Testamento contiene pocas referencias a enfermedades causadas por la intrusión de espíritus, el tono de la medicina bíblica es moderno con un marcado interés en la prevención de la enfermedad. El libro del Levítico incluye instrucciones precisas en temas como la higiene femenina, la separación del enfermo del resto de la población y la limpieza de materiales capaces de albergar y transmitir sustancias impuras. A pesar de que la circuncisión es la única técnica quirúrgica descrita de una manera específica, las fracturas eran tratadas con vendajes y las heridas se curaban con aceite, vino y bálsamo. Se cree que la lepra (enfermedad de Hansen), que con tanta frecuencia se menciona en la Biblia, incluía muchas otras enfermedades de la piel como la psoriasis.

Características de la medicina Hebrea:

- El monoteísmo hace que la medicina sea teúrgica: Jehová responde por la salud y por la enfermedad. El monoteísmo en general significa un avance: facilitó el desarrollo de la ciencia al concentrarse el hombre en una sola idea. Terminó con la noción de un dios para cada fenómeno de la naturaleza y cada circunstancia de la vida como lo postulaba el politeísmo. Esto permitió el estudio y la indagación del origen de cada cosa.
- La enfermedad puede ser también una prueba divina como en el caso de Job: “Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza (Job 2:7)

- Los hebreos adoptaron los preceptos médicos de los pueblos con los cuales tuvieron contacto: Mesopotamia, Egipto y Grecia
- En higiene la Biblia reglamenta los baños, la limpieza antes de la oración y las comidas, comportamiento de los recién casados, el aislamiento de los enfermos, la forma de liberarse de los excrementos enterrándolos; etc. En Levítico 13-2 se dice: “Cuando el hombre tuviese en su piel hinchazón, o erupción, o mancha blanca, y hubiera en la piel de su cuerpo como llaga de lepra, será traído a Aarón el sacerdote o a uno de sus hijos los sacerdotes.”
- En Anatomía: Conocían las partes del cuerpo humano, pero sobre todo la de los animales. En el Talmud se habla del número total de los huesos del hombre. En la Biblia se cataloga a la sangre como el centro de la vida.
- Cirugía: practicaron por razones higiénicas y religiosas la circuncisión. En levítico 12-3 se escribe: “Y al octavo día se circuncidara al niño”. El médico era llamado Rophe, y el cirujano era el Uman. Practicaron además cesáreas, amputaciones, trepanaciones, sangrías y castraciones.
- En obstetricia, se mencionan en diversos pasajes bíblicos a las parteras. En Levítico 12-2 se dan recomendaciones para las parturientas: “habló Jehová a Moisés, diciendo: habla a los hijos de Israel Y diles: la mujer cuando conciba y de a luz varón, será inmunda siete días; conforme a los días de su menstruación será inmunda. El aborto se castigaba con la muerte.
- Utilizaban como medicamento la mandrágora, bálsamos, aceites, gomas, esencias, frutos y narcóticos.
- En la Biblia hay referencias a enfermedades como la lepra, epidemias de peste, rabia, enfermedades venéreas, perversiones sexuales como zoofilia, sodomía y onanismo.

Mayor representate de la medicina Hebrea:

Maimónides

Moshé ben Maimón o Maimónides ("hijo de Maimon"). conocido entre los cristianos como Rabí Moisés el Egipcio, fue el médico, rabino y teólogo judío más célebre de la Edad Media. Tuvo una enorme importancia como filósofo en el pensamiento medieval.

El aporte de Maimónides a las ciencias médicas

Su aporte profesional a la práctica de las ciencias médicas es de gran importancia y en muchas áreas fue un pionero de la investigación. Maimónides clasificó la medicina en tres divisiones: la preventiva, la curativa y la que atendía a los convalecientes, incluyendo los inválidos y los ancianos.

Su enseñanza médica, basada en la entonces patología humoral de Hipócrates y Galeno, era de estricto carácter racional.

Combatió duramente el uso de los hechizos, encantamientos y amuletos en el tratamiento de enfermos y desaprobaba toda fe ciega en la autoridad.

Estimulaba a sus discípulos a observar y razonar críticamente. Un ejemplo, es el siguiente extracto de sus Aforismos, donde dice:

“Si alguien te afirma que tiene prueba por su propia experiencia de algo que necesita para confirmar su teoría, aún cuando sea una persona de gran autoridad, seriedad y moralidad, deberás dudar. No dejes tu mente ser arrastrada por las novedades que te cuenta sino que examina cuidadosamente sus teorías y sus creencias así como debes hacer respeto a las cosas que declara haber visto; examina el asunto sin dejarte de persuadir fácilmente. Y esto que te digo es cierto, sea que la persona en cuestión fuera un notable o uno del pueblo. Porque una voluntad fuerte puede llevar a una persona a hablar erróneamente, especialmente durante una discusión...”

Dentro de sus principales escritos sobre temas médicos, cabe destacar:

- **“Extractos de Galeno”**, que es una selección de lo que Maimónides consideraba más relevante de entre los 100 libros escritos por Galeno. Destinada para los estudiantes de la medicina griega.
- **“Comentario sobre los aforismos de Hipócrates”**, donde el autor polemiza y adopta un punto de vista contrario a la tradición clásica. Cuando Hipócrates afirma que "un varón nace del ovario derecho, una hembra del izquierdo", Maimónides comenta irónico: "hay que ser un profeta o un genio para saber esto".
- **“Aforismos médicos de Moisés”**, es el compendio más grande y contiene 1500 aforismos basados principalmente en la medicina griega. Divididos en 25 capítulos según diferentes áreas de la medicina. Para citar algunos ejemplos: habla de la apoplejía en la enfermedad cerebro-vascular y del pronóstico. Describe el enfisema obstructivo en el capítulo de enfermedades respiratorias. Da a conocer con exactitud los signos y síntomas de la neumonía.
- **“Tratado sobre las hemorroides”**, donde describe las medidas higiénico-dietéticas para su prevención y tratamiento. Está en contra de la sangría o de la cirugía excepto en los casos severos.

- ***“Tratado sobre las relaciones sexuales”***, fue escrito para un sobrino de Saladino que quería aumentar su potencial sexual. Describe alimentos y drogas que actúan como afrodisíacos o como antiafrodisíacos. Aconseja moderación en la actividad sexual y describe la fisiología sexual. Este Tratado también se titula, el Libro de la Santidad, el cuál este a su vez se divide en tres libros. El primero habla sobre las leyes concernientes a las relaciones ilícitas y describe a la mujer menstruante, la mujer que trae al mundo a un niño, la mujer que sufre el flujo, relaciones entre un Israelita y un pagano, bastardos, masculino con partes pudendas mutiladas, descendencia sacerdotal probada o no probada, aspectos generales en el matrimonio y castidad. Tratando de ver cada aspecto de la ley en la regulación de la vida íntima e individual, concluyendo con su lección moral: **“... aleja tu alma de lo que es superfluo, endereza lo que esté torcido, purifica e ilumina cuando este oscuro... hasta que la virtud brille ante tus ojos con su diurno esplendor.”** En el segundo libro trata de los alimentos prohibidos, concerniente a la idea de santidad, mientras que en el escrito tercero cubre todos los aspectos, que hablan de la presentación de la carne de los animales permitidos para el consumo humano.
- ***“Tratado sobre el asthma”***, donde explica en 13 capítulos las reglas dietéticas y climáticas apropiadas para los asmáticos. Afirma que el clima egipcio seco es apropiado para esta enfermedad y previene contra el uso de medicamentos poderosos.
- ***“Tratado de los venenos y sus antidotes”***, fue empleado como texto de toxicología en toda la Edad Media, hace recomendaciones para la mordedura de serpiente. También describe el periodo largo de incubación de la rabia y afirma que debe de dejarse abierta la herida por 40 días, así como los síntomas de envenenamiento por belladona y la distinción entre venenos calientes y fríos.
- En el ***“Régimen de la salud”***, existen gran variedad de recomendaciones higiénico- dietéticas y del uso de medicamentos, tanto del clima. domicilio, ocupación, baños, actividad sexual, vino, dieta y enfermedades respiratorias. Según Maimónides, el hombre debe tender a mantener su salud física y su vigor para que su espíritu se mantenga enhiesto, en condición de conocer a D-s, puesto que es imposible entender las ciencias y meditar sobre ellas cuando se está enfermo o hambriento.

MEDICINA
ANTIGUA
GRIEGA



Medicina Griega.

La medicina en la Antigua Grecia se considera que se remonta a la época homérica, aunque verdaderamente no se desarrolló hasta el siglo V a. C. con Hipócrates.

La Ilíada cita como médicos a los guerreros aqueos Macaón y Podalirio, dos hijos de Asclepio, dios de la medicina, así como al dios Peán, médico de los dioses. La medicina era ya reconocida como un arte en parte: «Un médico, por sí mismo, vale como muchos hombres», declara Idomeneo. En la mitología griega, Idomeneo fue rey en la isla de Creta, hijo de Deucalión y nieto del gran rey Minos de Creta.

Muchos griegos basaban las prácticas de curación en las prácticas mágicas o religiosas. De manera general, los cultos curativos, por sus características, estaban situados en las afueras de las ciudades y se desarrollaron tardíamente.

Los santuarios a menudo estaban junto a una fuente o un río, cuyas aguas poseían virtudes medicinales. La mayor parte del tiempo, el dios sanador actuaba mediante «incubación». El ritual comenzaba para el enfermo con un baño de purificación, seguido de un sacrificio relativamente modesto y accesible a todos. Los más afortunados se beneficiaban durante el sueño de la aparición del dios: les curaba tocando la parte enferma del cuerpo. El dios podía también contentarse con dictar al paciente una lista de medicamentos que se apresurará a conseguir una vez despertado.

Las enfermedades mentales eran también curadas mediante prácticas catárquicas. Se distingue tres tipos de «extravíos». Uno era del tipo «pánico» (asociado a Pan), otro de tipo «lunático» (asociado a Hécate, diosa lunar), y el último estaba asociado a Cibeles y a los Coribantes. La cura consistía generalmente en una danza ritual al son de la música frigia. No era el ritual el que se adaptaba a la patología, sino a la inversa: si el enfermo reaccionaba a los rituales de un dios, era porque su mal había sido enviado por tal dios. En ausencia de reacción, se pasaba al siguiente dios. Aristófanes ilustra la indiferencia de los griegos a la naturaleza del tratamiento: lo importante era que fuese eficaz.

La primera escuela de medicina abrió sus puertas en la ciudad de Cnido en el año 700 a. C. Alcmeón de Crotona, autor del primer tratado de anatomía, trabajó en esta escuela, y aquí tuvo su origen la práctica de la observación de los pacientes.

La medicina griega, aunque era pragmática y estaba fundada en la observación no escapaba a los presupuestos ideológicos de las doctrinas de la época, y sobre todo a teoría aristotélica de los cuatro elementos, que inspiraría la teoría hipocrática de los humores, que constituiría el marco doctrinario de su escuela.

Hipócrates

Es considerado una de las figuras más destacadas de la historia de la medicina y muchos autores se refieren a él como el «padre de la medicina» en reconocimiento a sus importantes y duraderas contribuciones a esta ciencia como fundador de la escuela que lleva su nombre. Esta escuela intelectual revolucionó la medicina de la Antigua Grecia, estableciéndola como una disciplina separada de otros campos con los cuales se la había asociado tradicionalmente, convirtiendo el ejercicio de la medicina en una auténtica profesión. Hipócrates es considerado el primer médico que rechazó las supersticiones, leyendas y creencias populares que señalaban como causantes de las enfermedades a las fuerzas sobrenaturales o divinas. Los discípulos de Pitágoras lo consideraban el hombre que unió la filosofía y la medicina. Separó la disciplina de la medicina de la religión, creyendo y argumentando que la enfermedad no era un castigo infligido por los dioses, sino la consecuencia de factores ambientales, la dieta y los hábitos de vida. Pese a estos avances, Hipócrates trabajó con muchas convicciones basadas en lo que hoy en día se sabe que era una anatomía y una fisiología incorrectas. Hipócrates estableció su propia escuela de medicina en Cos.

Las escuelas de medicina de la Grecia Clásica estaban divididas en dos tendencias fundamentales respecto a cómo se tenían que tratar las enfermedades. Por una parte, la escuela de Cnido se concentraba en el diagnóstico, mientras que la de Cos se centraba en el cuidado del paciente y el pronóstico. En general, la medicina de la época de Hipócrates desconocía muchos aspectos de la anatomía y la fisiología humanas, a causa del tabú griego que prohibía la disección de cadáveres. Por lo tanto, las enseñanzas de la escuela cnidia, que tenían una gran valía en el tratamiento de enfermedades comunes, no eran capaces de determinar qué provocaba enfermedades con síntomas poco conocidos. Por su parte, la escuela hipocrática o de Cos tuvo más éxito aplicando diagnósticos generales y tratamientos pasivos y fue capaz de tratar enfermedades de manera eficaz, lo que permitió un gran desarrollo en la práctica clínica.

La medicina hipocrática y su filosofía se alejan bastante de la medicina actual, en la que el médico busca un diagnóstico específico y un tratamiento especializado, tal como lo promovía la escuela de Cnido. Este cambio en el pensamiento médico desde el tiempo de Hipócrates ha provocado que el médico de Cos recibiera duras críticas a lo largo de los últimos siglos, siendo la pasividad del tratamiento hipocrático el objeto de algunas denuncias especialmente críticas. La medicina hipocrática es ahora considerada pasiva. El enfoque terapéutico se basaba en el poder curativo de la naturaleza. Según esta doctrina, el cuerpo contiene de forma natural el poder intrínseco de sanarse («physis») y cuidarse.

La terapia hipocrática se concentraba simplemente en facilitar este proceso natural. Para hacerlo, Hipócrates creía que «el reposo y la inmovilidad [eran] de gran importancia». En general, la medicina hipocrática era muy cuidadosa con el paciente: el tratamiento era suave y destacaba la importancia de mantener al cliente limpio y estéril. Hipócrates era reacio a administrar drogas o emprender tratamientos especializados, por lo que, tras el diagnóstico general, seguía una terapia generalizada. Sin embargo, en determinadas ocasiones utilizaba drogas potentes. Este enfoque pasivo tuvo mucho éxito a la hora de tratar trastornos relativamente simples, como los huesos rotos. Uno de los puntos fuertes de la medicina hipocrática es la importancia que daba al pronóstico. En tiempo de Hipócrates, la terapia medicinal estaba poco desarrollada y a menudo lo mejor que podía hacer el médico era evaluar una enfermedad y deducir el curso más probable, basándose en las informaciones recogidas en historiales de casos similares.

La escuela hipocrática sostenía que la enfermedad era el resultado de un desequilibrio en el cuerpo de los cuatro humores, unos fluidos que en las personas sanas se encontraban naturalmente en una proporción semejante («*pepsos*»). Cuando los cuatro humores (sangre, bilis negra, bilis amarilla y flema) se desequilibraban («*dyscrasia*», mala mezcla), el individuo enfermaba y permanecía enfermo hasta que se recuperaba el equilibrio. La terapia hipocrática se concentraba al restaurar este equilibrio. Por ejemplo, se creía que tomar cítricos era beneficioso cuando había un exceso de flema.

Otro concepto importante en la medicina hipocrática es el de «*crisis*», un momento en el curso de la enfermedad en que o bien la enfermedad se hacía paulatinamente más grave y el paciente sucumbía y moría, o bien pasaba todo lo contrario y los procesos naturales permitían la recuperación del paciente. Después de una crisis se podía producir una recaída y después una nueva crisis decisiva. Según esta doctrina, las crisis tienden a producirse en días críticos, que se suponía que eran un tiempo fijo después de contraer la enfermedad.

Los médicos hipocráticos tratar a todos los pacientes, tanto a las personas libres como a los esclavos, tanto los ricos como los pobres, tanto los hombres como las mujeres, los ciudadanos como los extranjeros.

La medicina helenística.

En el periodo helenístico, bajo la Dinastía Ptolemaica, la biología progresó de nuevo. Alejandría se convirtió en la capital de la medicina. Los primeros maestros en medicina de este período fueron Herófilo de Calcedonia y Erasístrato de Ceos. Su principal innovación fue la introducción de la práctica de la disección, llegando así al encuentro de prácticas religiosas que prohibían la apertura del cuerpo.

Herófilo describe el cerebro y lo identifica, contra la opinión de Aristóteles, como el centro de la inteligencia y del sistema nervioso, que cumple su papel en la motricidad y en las sensaciones. Distingue los principales ventrículos y describe el *calamus scriptorius* (parte inferior de la fosa romboidea), las «concatenaciones coroideas» (las meninges) y el seno venoso, que en su honor se llamará *torcular Herophili*). Trazó la cartografía de las venas y de los nervios y de su trayecto en el cuerpo. Herófilo se interesó igualmente por la anatomía del ojo y del corazón. Hizo la distinción entre las venas y las arterias, haciendo notar que estas últimas presentan una pulsación, mientras que las primeras no. Lo descubrió mediante una experiencia que consistía en seccionar ciertas arterias y venas del cuello de cerdos hasta la parada del flujo. En el mismo sentido, desarrolló una técnica de diagnóstico que utilizaba la distinción entre diferentes tipos de pulso.

Erasístrato estableció una relación entre la complejidad incrementada de la superficie del cerebro humano en relación con el de otros animales y su inteligencia superior. Continuando con la labor de su maestro sobre la respiración, afirmó que el sistema de los vasos sanguíneos del cuerpo humano era controlado por el vacío, tomando muestras sanguíneas de diferentes lugares del cuerpo. Según la fisiología de Erasístrato, el aire penetra en el organismo, es conducido a continuación por los pulmones hacia el corazón, donde es transformado en espíritu vital, y después es bombeado por las arterias por todo el cuerpo. Una parte de este espíritu vital alcanza al cerebro, donde es transformado en espíritu animal, que a continuación es distribuido por los nervios.

Galeno

Nacido en Pérgamo en 131, Galeno estudió medicina en Esmirna, Corinto y Alejandría. Durante cuatro o cinco años, ejerció con gladiadores y adquirió una experiencia práctica sobre los traumatismos profundos. Después de una breve estancia en Roma, adquirió tal reputación que fue nombrado por Marco Aurelio y Lucio Vero cirujano del ejército. Se convirtió, después, en médico personal del emperador Cómodo y gozó del favor imperial hasta el fin de su carrera.

La tradición atribuye a Galeno un gran número de tratados, de los que solo unos pocos han sobrevivido. A través de éstos, demuestra un sólido conocimiento de los trabajos de sus predecesores (Hipócrates, Herófilo, Erasístrato, Asclepiades de Bitinia), y también de Platón y de Aristóteles. En *Que el mejor médico es también filósofo*, señala la necesidad para el médico de tener una sólida formación de lógica y de biología teórica. También se alzó contra la codicia de sus colegas, cuya vocación médica estaba motivada por el afán de lucro.

Sus disecciones de animales prolongaron su saber en anatomía, guiado por una teleología influenciado por Platón. Su tesis sobre la circulación sanguínea gozaría de autoridad durante mucho tiempo. Para él, la sangre se forma en el hígado tras la digestión de los alimentos. Las arterias contienen sangre y no aire como pensaba Erasístrato. La sangre arterial, cargada de

espíritus vitales, sufre un movimiento rítmico que corresponde al pulso. Galeno completó la teoría de los humores de Hipócrates. Privilegió el cerebro y no el corazón.

Posteridad de la medicina griega

A través del contacto prolongado con la cultura griega, y la conquista de Grecia, los romanos adoptaron un gran número de ideas de los griegos sobre medicina. Las reacciones del antiguo Imperio romano con la medicina griega iban del entusiasmo a la hostilidad, pero finalmente adoptaron una actitud favorable con la medicina hipocrática.

Esta aceptación condujo a la propagación de las teorías médicas griegas en todo el Imperio romano y en una gran parte de Occidente. Después de la caída del Imperio, sin embargo, el apoyo oficial de la Iglesia católica a las enseñanzas de Galeno, propició una única doctrina médica políticamente aceptable hasta el Renacimiento. Este apoyo fue una de las principales razones del enorme impacto de sus enseñanzas, a pesar de su valor a veces cuestionable. Por ejemplo, la teoría de la sangría se popularizó hasta el siglo XIX, a pesar de su total ineficacia y del riesgo extremo que hacía correr al paciente: numerosas personas, incluido, quizá George Washington, murieron como resultado de este tratamiento. La medicina era muy importante en la cultura griega, porque un modo de vida sano era considerado como un ideal prioritario.

MEDICINA

ANTIGUA

ROMANA.



Medicina Romana.

Al principio no existía la profesión como tal y las enfermedades se curaban, con plantas medicinales prescritas por el *paterfamilias*. También era usado la *incubatio*, el enfermo pasaba la noche en el templo del dios sanador y este en sueños le indicaba los pasos a seguir para sanar.

El primer hospital se construyó en Roma, en la isla tiberina, cuando una plaga terrible asoló Roma, alarmados por su gravedad y sin saber qué solución adoptar, los ancianos consultaron los libros sibilinos; la respuesta obtenida fue que buscaran la ayuda del dios griego Asclepios. La leyenda dice que se envió un navío especial, que el dios aceptó la solicitud y viajó a Roma en forma de serpiente la plaga terminó. Los romanos agradecidos le construyeron un templo al dios.

En época imperial los médicos griegos y orientales ejercían en Roma. Algunos eran libertos en su mayoría griegos que habían aprendido la profesión de sus amos. Pero anteriormente en los siglos I y II a.C. surgió una fuerte oposición contra las escuelas médicas griegas y sus principios teóricos. En Roma se siguen las antiguas prácticas médicas a base de prácticas religiosas y viejos remedios caseros. Era una profesión mal considerada. Con el tiempo esto fue cambiando. El primer médico griego que llegó a Roma se llamaba Archágathus y tuvo mucho éxito, pero como usaba el bisturí y el cauterio con excesiva frecuencia, su popularidad decayó. Después otro médico griego, Asclepiades de Prusa conquistó a la sociedad romana con su oratoria. Asclepiades adoptó la teoría atomista de Demócrito, sus sucesores lo consideraron como el iniciador de una escuela opuesta al humoralismo hipocrático, que se conoció como el metodismo. Asclepiades no llegó a Roma como médico sino como profesor de retórica, su éxito revela el carácter eminentemente práctico de la medicina romana.

La medicina romana era esencialmente griega, pero los romanos hicieron tres contribuciones fundamentales: Los hospitales militares, el saneamiento ambiental, y la legislación de la práctica y de la enseñanza médica.

Los hospitales militares, *valetudinaria*, nacieron como respuesta a la expansión progresiva de la República y del Imperio. Posiblemente donde más avanzó la medicina fue en el ejército. En época republicana no existía la asistencia sanitaria, los legionarios son abandonados a su suerte, o al cuidado de sus compañeros. Ocasionalmente eran atendidos por los médicos personales de los generales. Pero generalmente se curaban con algunas hierbas o ungüentos. Cuando las batallas se libraban en las cercanías de Roma, los enfermos y heridos se transportaban a la ciudad y allí eran atendidos; pero cuando las legiones romanas salieron de Italia, el problema de la atención a los heridos se resolvió creando un espacio especialmente dedicado a ellos dentro del campo militar. A partir del S. I a.C. Aparecerán las tiendas campamentales para el cuidado de los heridos y su traslado posterior a retaguardia.

Con las campañas de César se aprecia una especial preocupación por el cuidado de los heridos, y empiezan a aparecer las primeras menciones escritas de médicos militares. Con la reorganización del ejército de Augusto el jefe militar se preocupa del cuidado y restablecimiento de los heridos, y los soldados son tratados por un médico. La arquitectura de las valetudinarias era siempre la misma: un corredor central e hileras a ambos lados de pequeñas salas, cada una con capacidad para 4 o 5 personas. Los médicos estaban libres de las obligaciones y trabajos de los soldados, su tiempo de servicio variaba pudiendo ser muy corto, o largo según el contrato que acordaban. El médico jefe estaba asimilado al rango de centurión, y el resto de los médicos eran suboficiales y cobraban el doble que un legionario. El tratamiento más habitual era la utilización de apósitos para las heridas, algunas veces se empapaban en vinagre, utilizaban torniquetes o cauterizaban con hierro candente. Las heridas se cosían con hilo o con fíbulas, grapas, y se cubrían con apósitos. También utilizaban bisturís y varios tipos de pinzas para introducir dentro de la herida o realizaban amputaciones. Como instrumental utilizaban sondas, espátulas, cucharas, pinzas, agujas curvas y rectas. También utilizaban una serie de drogas y plantas como la *centáurea* para la cicatrización de las heridas, el *beleño* como hipnótico y sedante, el llantén para las hemorragias y la disentería y la aholva para enemas y cataplasmas, para la conjuntivitis, infusión de violetas con una pizca de mirra y azafrán, para la locura, eléboro, para el dolor de muelas, pulpa de calabaza con ajeno y sal o jugo de tallo de mostaza, para las quemaduras e infecciones, asfódelo, para dormir, leche con adormidera, para la virilidad, ajedrea, pimienta, pelitre y ortiga diluido en vino, para el estomago, leche de cabra hervida con hojas de higuera y un chorrito de vino, pero la reina de las pócimas, para cualquier tipo de mal era el *laserpicium*, de cuya importación se encargaba el Estado. También se utilizaban alimentos como tratamiento como los higos para expulsar la pus y la sangre coagulada de los abscesos y heridas; y el vino contra la diarrea.

El saneamiento de la ciudad se desarrolló desde sus inicios y sobre todo con las obras de la construcción de la cloaca máxima.

Julio César concedió la ciudadanía a todos lo que ejercieran la medicina en Roma. Los honorarios de un médico eran altísimos.

Se estableció un servicio médico público, la ciudad contrataba a los médicos, *archiatri* y les proporcionaba local e instrumentos para que atendieran en forma gratuita a cualquier persona que solicitara su ayuda. Los salarios de estos profesionales los fijaban los consejeros municipales. También se creó el servicio médico de la casa imperial, el *medicus palatinus* y muchos patricios tenían a su servicio a médicos para que atendieran a sus familias. Con el tiempo también se legisló que la elección de un médico al servicio público debería ser aprobada por otros siete miembros de ese servicio.

Las plazas eran muy solicitadas porque los titulares estaban exentos de pagar impuestos y de servir en el ejército. El gobierno los estimulaba a que tomaran estudiantes, por lo que podían recibir ingresos adicionales. A partir del siglo III-IV a cada barrio, *region*, se asignó un médico público, *archiater*. 14 eran los médicos para una población de un millón de habitantes. Estos médicos eran democráticamente elegidos a propuesta de sus pacientes. A parte de la medicina general, existían otras especialidades como los *medici oculari*, oftalmólogos que fabricaba sus propios colirios con su nombre; ginecólogos, masajistas, médicos de la garganta; y el médico y boticario. También había cirujanos, capaces de borrar la huella del hierro candente dejada en la frente a un esclavo huido.

Entre los médicos griegos y romanos que ejercían en el Imperio se distinguían cuatro escuelas:

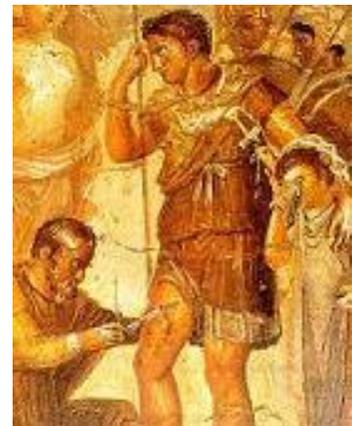
Los dogmáticos reconocían como su fundador a Herófilo, aprobaban el estudio de la anatomía por medio de las disecciones, consideraban que las teorías sobre las causas de la enfermedad eran la esencia de la medicina, el desequilibrio de los elementos, los humores del pneuma; migración de la sangre a los vasos que llevan el pneuma; bloqueo de los canales del cuerpo por "átomos".

Los empíricos nombraban a Erasítrato como su antecesor y se oponían a las disecciones porque rechazaban la importancia de la anatomía en la medicina. Su postura era que no deberían buscarse las causas de las enfermedades, porque las inmediatas eran obvias y las oscuras eran imposibles de establecer; y por lo tanto, la comprensión de cosas como el pulso, la digestión o la respiración era inútil. Lo más importante en medicina era la experiencia personal del médico con su paciente, y lo que debía hacer es recoger los síntomas y tratarlos uno a uno usando los remedios que ya se habían demostrado efectivos en el pasado.

Los empíricos también rechazaban todas las hipótesis y teorías sobre las causas de la enfermedad, pero en cambio sostenían que sólo había unas cuantas circunstancias que eran comunes a muchas enfermedades, que debían ser manejadas principalmente por medio de dietas.

Los neumatistas eran inicialmente dogmáticos pero se separaron de esa secta porque consideraron que la sustancia fundamental de la vida era el pneuma y que la causa única de las enfermedades eran sus trastornos en el organismo, desencadenados por un desequilibrio de los humores.

En el Imperio destacaron como médicos **Celso y Galeno**.



Aulio Cornelio Celso escribió *De Medicina*, el mejor libro sobre la materia de toda la antigüedad. Se encontraron dos copias completas de *De Medicina*, que fue el primer libro médico que se imprimió con la imprenta de Gutenberg y el único texto completo de medicina que nos llegó de la antigüedad. Está dividido en tres partes, según la terapéutica utilizada: dietética, farmacéutica y quirúrgica. El libro estaba dirigido al médico práctico. Entre las causas de las enfermedades menciona las estaciones, el clima, la edad del paciente y su constitución física.

Los síntomas discutidos, como fiebre, sudoración, salivación, fatiga, hemorragia, aumento o pérdida de peso, dolor de cabeza, orina espesa, y muchos otros, se analizan conforme a la tradición hipocrática; la descripción de los distintos tipos de paludismo es magistral. En otras páginas se encuentran el *lethargus*, enfermedad caracterizada por sueño invencible que progresa rápidamente hacia la muerte, la *tabes*, que seguramente incluye a la tuberculosis y otras formas de caquexia, las jaquecas de distintos tipos, el asma, la disnea, la neumonía, las enfermedades renales, las gástricas, las hepáticas, las diarreas, etc. Las medidas dietéticas e higiénicas que recomienda Celso para estos padecimientos son hipocráticas: ejercicio moderado, viajes frecuentes estancias en el campo, abstención de ejercicios violentos, de relaciones sexuales y de bebidas embriagantes. Deben evitarse los cambios bruscos de dieta o de clima, y preferirse las medidas para bajar de peso; las recomendaciones dietéticas ocupan la mitad del segundo libro y la hidroterapia se discute extensamente.

Celso divide las drogas conocidas según sus efectos en purgantes, diaforéticas, diuréticas, eméticas, narcóticas, etc.; la acción anestésica del opio y la mandrágora. Pero sin duda la mejor parte del libro de Celso es la quirúrgica, que ocupa los libros VII y VIII, en ella dice: La tercera parte del arte de la medicina es la que cura con las manos no omite medicamentos y dietas reguladas, pero hace la mayor parte con las manos. El cirujano debe ser joven o más o menos, con una mano fuerte y firme que no tiemble, listo para usar la izquierda igual que la derecha, con visión aguda y clara, y con espíritu impávido.

Lleno de piedad y de deseos de curar a su paciente, pero sin conmoverse por sus quejas o sus exigencias de que vaya más aprisa o corte menos de lo necesario; debe hacer todo como si los gritos de dolor no le importaran.

Celso discute el manejo de las heridas y señala que las dos complicaciones más importantes son la hemorragia y la inflamación, lo que era realmente infección. Para la hemorragia recomienda compresas secas de lino, que deben cambiarse varias veces si es necesario, y si la hemorragia no cesa, entonces mojarlas en vinagre antes de aplicarlas. Pero si todo esto falla, hay que identificar la vena que está sangrando, ligarla en dos sitios y seccionarla entre las ligaduras. Celso recomienda aplicar a la herida distintos medicamentos compuestos de acetato de cobre, óxido de plomo, alumbre, mercurio, sulfuro de antimonio, carbón seco, cera y resma de pino seca, mezclados en aceite y vinagre; otros componentes recomendados son la sal, pimienta, cantáridas, vino blanco, clara de huevo, ceniza de salamandra, heces de lagartija, de pichón, de golondrina y de oveja.

Claudio Galeno nació en Pérgamo. A los 16 años de edad Galeno ingresó como aprendiz con Sátiro, un médico local.

Galeno viajó a Roma donde permaneció el resto de su vida. Allí tuvo un gran éxito, al principio como anatomista y experimentador, y posteriormente como médico y polemista. Sus escritos son los más voluminosos de toda la antigüedad. Ocupan 22 gruesos volúmenes en la única edición que existe, con 2.5 millones de palabras, pero sólo reúnen dos terceras partes de la obra, pues el resto se ha perdido. En su obra existen 9 libros de anatomía, 17 de fisiología, 6 de patología, 14 de terapéutica, 30 de farmacia, 16 sobre el pulso, etc. Galeno abarca absolutamente toda la medicina. Los textos de Galeno representan una síntesis del conocimiento médico antiguo y algo más; contienen varios esquemas generales que posteriormente fueron copiados, interpretados, comentados y elaborados por un ejército de traductores y comentaristas a lo largo de toda la Edad Media y hasta el Renacimiento. Abandonó la anotación cuidadosa de los hechos, tan importante para Hipócrates, citando sólo sus milagrosas curas. Su principal teoría patológica se basa en el equilibrio adecuado de los naturales, no naturales y contranaturales. Galeno agregó al antiguo concepto de diátesis, disposición natural, otros dos, de gran importancia para su patología: *pathos*, que son las alteraciones pasajeras que desaparecen cuando se elimina la causa de la enfermedad, y *nosos*, que es lo que persiste en las mismas circunstancias. Galeno adoptó y elaboró la teoría hipocrática de la enfermedad como un desequilibrio de los humores, que puede resultar de deficiencia o exceso de uno o más de ellos, o de cambios en sus propiedades de frío, calor, humedad o sequedad.

ΜΕΔΙCΙΝΑ ΑΝΤΙΓΙZΙΑ ΑΡΑΒΕ.



Medicina Árabe.

Avicena: La obra de este filósofo titulada Canon de medicina, se considera la obra médica medieval más importante en la tradición islámica hasta su renovación con conceptos de medicina científica. Tuvo también gran influencia en toda Europa hasta la llegada de la Ilustración

El Canon de medicina es una enciclopedia médica de 14 volúmenes escrita alrededor del año 1020. El libro se basaba en una combinación de su propia experiencia personal, de medicina islámica medieval, así como de la antigua medicina persa y árabe. El Canon se considera uno de los libros más famosos de la historia de la medicina. Los principios de medicina que describió en este libro hace diez siglos siguen siendo enseñados en la UCLA y en la Universidad de Yale entre otras como parte de la historia de la medicina. Entre otras cosas, el libro introduce la experimentación y la cuantificación sistemáticas en el estudio de la fisiología, y por el descubrimiento de las enfermedades contagiosas.

El libro explica las causas de la salud y la enfermedad. Avicena creía que el cuerpo humano no puede ser devuelto a la salud a menos que se determinen las causas tanto de la salud como de la enfermedad.

Avicena consideraba que las causas de la buena salud y de las enfermedades eran las siguientes:

- Las causas materiales.
- Los elementos.
- Los humores.
- La variabilidad de los humores.
- Los temperamentos.
- Las facultades psíquicas.
- La fuerza vital.
- Los órganos.
- Las causas eficientes.
- Las causas formales.
- Las facultades vitales.
- Las causas finales.

El Canon distingue la mediastinitis de la pleuritis y reconoce la naturaleza contagiosa de la tuberculosis y la expansión de las enfermedades por el agua y la tierra. Ofrece un diagnóstico científico de la anchilostomiasis y atribuye la condición a una lombriz intestinal. El Canon señala la importancia de la dieta, la influencia del clima y del entorno sobre la salud, así como el uso quirúrgico de la anestesia oral.

Avicena aconsejaba a los cirujanos tratar el cáncer en sus primeras etapas, asegurándose de extirpar todo el tejido afectado. La materia médica del Canon nombra más de 760 medicamentos, con comentarios sobre su aplicación y efectividad.

La primera generación de médicos persas de excelente reputación surgió de la Academia Hippocratica de Gundishapur, bajo las enseñanzas de Hunayn ibn Ishaq (808-873), quien llegaría a ser médico personal del califa Al-Qasim al-Mamun.

Fue allí donde el persa Al-Razi, también conocido como Rhazes (865-932) empezó a utilizar el alcohol en árabe al-khwl o al-ghawl, de forma sistemática en su práctica médica. Fue el fundador del hospital de Bagdad.

Las tres obras principales de Rhazes son:

- Kitab-el-Mansuri: síntesis de los conocimientos teóricos sobre anatomía, fisiología, patología.
- *Al-Hawi*: En ella registró los casos clínicos que trató.
- *Kitab fi al-jadari wa-al-hasbah*: que contiene una introducción al sarampión y a la viruela.

Si Rhazes era el clínico interesado en diagnosticar al paciente, Avicena fue el teórico aristotélico dedicado a comprender las generalidades de la medicina.

Escribió cerca de 200 trabajos médicos, describió el sarampión y la viruela, y los diferenció, conoció de la inmunidad contra la repetición de la enfermedad y aplicaba la variolovacuna, expuso normas de higiene en los enfermos, describió instrumentos para extraer cuerpos extraños, y fue uno de los primeros que utilizó algodón en los vendajes y los hilos para las suturas de las heridas.

Algunas figuras medicas árabes a destacar:

- **Avicena**
- **Rhazes**
- **Al-Safra**: aporta diversos avances acerca de los tumores y medicamentos.
- **Mesué Hunayn ibn Ishaq o Mesué el Viejo**: fue un destacado traductor de obras de medicina, debido a su gran capacidad o 'don de idiomas', y escribió varios estudios de oftalmología.
- **Ibn Nafis**: contribuyó a la descripción del sistema cardiovascular.
- **Abulcasis**: es el primer «especialista» cirujano conocido del mundo islámico.

Entre los musulmanes *Al Hakim* (El Médico) era sinónimo de "sabio maestro". Los médicos árabes tenían la obligación de especializarse en algún campo de la medicina, y existían clases dentro de la profesión: De mayor a menor categoría encontramos:

- Hakim: el médico del *maristán*, hospital.
- Mutabbib: médico en prácticas.
- Mudawi: médico cuyo conocimiento es meramente empírico.

Generalidades de la medicina árabe.

- ✓ Descubrieron enfermedades, no estudiadas como, mediastinitis, tuberculosis, sarna, enfermedades del pericardio.
- ✓ El diagnóstico se basaba en el comportamiento del paciente, observación de la orina, heces, dolor y el pulso.
- ✓ El arte de hacer medicinas se convirtió en la ciencia de la farmacología cuando los árabes aportaron su saber a los viejos remedios de Grecia y Roma. Durante la edad de oro de las drogas, diestrísimos hombres produjeron muchos extractos, destilados y fermentos de donde salieron medicinas concentradas y purificadas. Una de las pociones para catarro, tos, inflamación del vientre y diarrea era una mezcla de: mirra, lirios, pimienta blanca y anís, pulverizados se introducen en una bolsa y se dejan remojar y fermentar en un jarro de vino por tres días. Después se cuela y se bebe el vino después de hacer ejercicios.
- ✓ Los médicos árabes llegaron a operar las cataratas con éxito en el siglo XII. Operaciones de tumores, reducción de fracturas y luxaciones, así como complejas técnicas de suturas e intervenciones odontológicas eran igualmente practicadas por médicos árabes.
- ✓ Descubrieron el alcohol y lo utilizaron como antiséptico, y practicaban también las cauterizaciones de llagas abiertas. Una de las cosas que más llamaba la atención era la abundancia y el buen estado de los hospitales en las tierras islámicas, donde los enfermos eran atendidos diariamente por médicos y enfermeros.

Mahoma dice que sólo hay dos ciencias: la teología, para salvar el alma, y la medicina, para salvar el cuerpo.